

La suprema ética de la democracia, el derecho y la civilización

Las elecciones en España

Los gobiernos de Felipe González demostraron que en España era posible un gobierno socialista sin que por ello peligraran las instituciones democráticas, y demostró al mundo que los socialismos habían aprendido finalmente la lección de la historia en lo que refiere a la valoración que realizan ahora de la democracia liberal como contexto apropiado y necesario del vivir y del transcurrir democrático.

Posteriormente, y tras tres períodos de gobierno, los socialistas abandonan el poder, y aparece en el escenario político español la presencia de un individuo pequeño y absolutamente falto de carisma, que pese a ello protagonizaría los últimos años de la política española, renovando a la derecha de manera más que significativa: me refiero al actual jefe de gobierno y candidato por el Partido Popular, José María Aznar.

La derecha española luego del franquismo aparecía como un poco golpeada por los recuerdos del "viejo régimen", y la asociación de los elementos políticos de la misma con la resuelta e impasible imagen de Franco.

Fue Aznar el protagonista de la renovación de la derecha española que le permitió el acceder nuevamente a los cargos de dirección del gobierno, desplazando del escenario político principal a las antiguas formaciones de centro, que acompañaron la transición, habilitando conducida por Adolfo Suárez.

Veamos un poco entonces cuáles son los principales actores que protagonizan este nuevo acto del ritual electoral de la democracia española.

Los partidos y candidatos que enfrentan el desafío electoral son, por un lado el Partido Popular (PP), liderado por el actual jefe de gobierno José María Aznar; por el otro lado el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), quien acude a esta contienda electoral en alianza con Izquierda Unida (IU), pequeña coalición de izquierda liderada por la señera figura del Partido Comunista de España (PCE). Estos son los principales actores políticos hoy en España, y que tienen chance real de acceder al gobierno en los próximos comicios; además de estos partidos, participan en toda España decenas de agrupaciones menores tanto regionales como nacionales que cubren todo el espectro ideológico que va desde la extrema izquierda a la extrema derecha.

Observemos cuáles son las principales características que poseen estas elecciones españolas, que se puede esperar de ellas, y cuáles son los principales temas de debate.

Debido a que es casi seguro que ninguno de los grandes partidos obtenga una mayoría suficiente como para investir de por sí solo a su candidato, es importante analizar las posibles alianzas que pueden configurar las mayorías que posibiliten el próximo gobierno. Como

ya vimos, el PSOE ha configurado una difícil y polémica alianza con IU, tercer partido en número de votos en España, el que se encuentra en un momento difícil debido, fundamentalmente, a dos razones: por un lado al alejamiento de su polémico líder Julio Anguita, que por razones de salud ha abandonado el protagonismo electoral dejando en su lugar a Francisco Frutos, viejo dirigente de la izquierda quien en poco tiempo ha efectuado la alianza con el PSOE, y ha logrado una difusión de su candidatura a nivel nacional, ya que hace muy poco tiempo, nadie le conocía fuera del círculo militante de IU. Además de este aliado, es presumible que el Partido Nacionalista Vasco (PNV), acompañe a los socialistas en el futuro gobierno; además del PNV, el PSOE seguramente contará con el Bloque Nacionalista Gallego (BNG), pequeño pero combativo agrupamiento de Galicia en franco crecimiento electoral y en la órbita ideológica del PSOE, pero con escaso peso a la hora de elegir el gobierno. Por otro lado el PP cuenta con el casi seguro apoyo del centrista Convergencia y Unión (CIU), partido catalán con un enorme arraigo popular y con una presencia parlamentaria que lo convierte en una posible clave de gobierno, tanto para el PSOE como para el PP. Además el PP cuenta con el apoyo de otros pequeños partidos regionales como los navarros o canarios, pero lo cierto es que no ha efectuado pactos de gobierno preelectorales. Es cierto que tanto el PNV o CIU han acordado indistintamente, a nivel nacional como regional, así como el PP con el PSOE, funcionando un poco como bisagra fundamental a la hora del apoyo parlamentario.

Del resultado electoral nacional, pero también de las alianzas que puedan instrumentar los grandes partidos es que va a depender la suerte de las elecciones españolas, que son un paso más

en la difícil historia de España hacia la estabilización política en democracia.

En cuanto a los temas de debate de campaña es posible delimitarlos de la siguiente manera. Por un lado, prácticamente todos se han puesto de acuerdo en que, como diría Aznar, si hablamos de economía "España va bien" (sólo hace falta darse una vuelta por España para constatarlo); no son esperables grandes cambios económicos, y menos aun cuando las alternativas se ven disminuidas por la presencia de España en la Unión Europea. Fundamentalmente los temas giran en torno a los reclamos del PSOE de brindarle más importancia a las políticas sociales, o frente a la preocupación por los altos números que marca la tasa de desempleo; pero uno de los puntos polémicos gira en torno a las mutuas acusaciones de corrupción que se cruzan ambos partidos. Dos ejemplos: hace unas semanas, un joven y prometedor ministro del gobierno del PP renunció a su investidura por las acusaciones de corrupción que enfrentó un subalterno suyo; el candidato ganador de las internas del PSOE, Josep Borrell, renunció a su candidatura por el socialismo, debido a acusaciones contra una persona de su confianza cuando ejercía cargos de gobierno en Cataluña, lo que posibilitó que Almunia, perdedor en las internas, fuera declarado el candidato por el socialismo al gobierno.

Pero desgraciadamente desde el rompimiento de la tregua por parte de los vascos radicales (o los asesinos etarras como creo que se les debiera denominar realmente), el problema vasco se ha impuesto en la agenda pública, y las bombas han vuelto a ser el argumento preferido por los asesinos de siempre. Porque, a no engañarse, no es que en el País Vasco haya una guerra y haya que buscar la paz, lo que sucede es que una comunidad de ciudadanos pacíficos se ha convertido en rehén de una banda de asesinos que esgrimen razones políticas

La democracia española parece finalmente gozar de buena salud; así nos lo indica la repetida sucesión de gobiernos democráticos desde la muerte de Francisco Franco hasta nuestros días. Pero además, lo que es también saludable es la alternancia de los partidos políticos en el gobierno que ha exhibido sin dificultades. Desde la difícil transición a la democracia, sacudida por algunos hechos tan dramáticos como payascos, como el llamado "tejerazo" y por algunas intenciones más serias pero que felizmente no pasaron del ademán conspirativo de grupos militares y grupúsculos de nostálgicos, la democracia española muestra sus músculos a Europa y al mundo, exhibiendo una espléndida condición física pese a los bombazos de algunos lunáticos.

Por — **Pablo Ney Ferreira** — (*)

para asesinar inocentes.

No es lo mismo hacer volar por los aires en 1973 a Carrero Blanco, delfín de Franco, que matar a militantes vascos socialistas, sólo porque no están de acuerdo con ellos; no es lo mismo luchar contra una cruel y eterna dictadura que poner una bomba en un supermercado de Barcelona matando a un montón de inocentes en plena democracia. El estúpido estruendo de una bomba ha vuelto a prevalecer a la serena reflexión y al intercambio de ideas en el País Vasco, creando un clima electoral enrarecido.

Es debido a estas cosas, y a otras que es imposible analizar aquí, que nuevamente resuena entre poetas, políticos y pensadores, la eterna y metafísica pregunta de: ¿qué es España?

Este tema se ha impuesto en la agenda, y ha desplazado desgraciadamente a otros problemas que atañen más al español común, como las pensiones, la educación y la salud.

Pero de todas formas habrá elecciones en España. Es importante que la participación electoral masiva renueve el compromiso de los españoles para con la democracia y la libertad. No es con asesinatos que se construye la libertad ni la justicia social, es con el intercambio de ideas, con la formación de consensos sucesivos, con los acuerdos y con el diálogo que se construye la prosperidad. Ideas contra bombas, diálogo ante la prepotencia, argumentos ante la sinrazón. Esa es la suprema ética de la democracia, el derecho y la civilización.

Es así que se evita que la fuerza - "el derecho de las bestias", parafraseando al insigne cónsul y orador romano Marco Tulio Cicerón- prevalezca frente a los deseos pacíficos y democráticos de la inmensa mayoría de españoles. ■

(*) Licenciado en Ciencias Políticas. Cumple estudios de posgrado en la Universidad de Santiago de Compostela



Ilustración GUSTAVO SERRANO